

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIII

Año 2015

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXIII- Año 2015

ISSN: 1130-0612

Índice

| | |
|---|-----|
| <i>José Miguel Santiago Castelo (in memoriam)</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ | 9 |
| <i>Pesar de un son</i> JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO..... | 13 |
| <i>Poema Casteliano</i> CARLOS MEDRANO | 15 |
| <i>Veritas mea</i> CARLOS GARCÍA MERA | 16 |
| <i>Habanera de marzo</i> CARMEN FERNÁNDEZ DAZA | 18 |
| <i>A José Miguel Santiago Castelo</i> JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO | 20 |
| <i>Grafiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)</i> JOSÉ Á. CALERO CARRETERO Y JUAN D. CARMONA BARRERO..... | 21 |
| <i>Hernando Franco (1532-1585), músico polifónico renacentista</i> VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS..... | 49 |
| <i>El Quijote y la traducción</i> LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO | 103 |

| | |
|---|-----|
| <i>Castelao en Badajoz</i> | |
| JOSÉ MARÍA LAMA | 125 |
| <i>Bartolomé José Gallardo y la Colección de Cortes de los Reinos de León y de Castilla (1836)</i> | |
| MIGUEL ÁNGEL LAMA | 183 |
| <i>Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811</i> | |
| JACINTO J. MARABEL MATOS | 213 |
| <i>Los manuscritos de Antonio de Nebrija. Un inventario razonado</i> | |
| PEDRO MARTÍN BAÑOS | 251 |
| <i>Arias Montano y la Universidad de Lovaina</i> | |
| TEODORO MARTÍN MARTÍN | 346 |
| <i>La salud de los pobres: el Hospital de Santiago de Zafra al final del patronato ducal (1753-1923)</i> | |
| JOSÉ MARÍA MORENO | 371 |
| <i>El inédito As doctrinas da prudencia de Diego Ortiz</i> | |
| LUIS RESINES LLORENTE | 445 |
| <i>El desconocido Cathecismo de Diego Ortiz</i> | |
| LUIS RESINES LLORENTE | 493 |
| <i>Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña</i> | |
| ALEJANDRO GARCÍA GALÁN | 593 |
| ACTIVIDADES DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS | 605 |
| INVENTARIO DE PUBLICACIONES DE LA RAEX | 629 |

Pesar de un son

A Santiago Castelo
como último adiós.

El pesar de un son
me cuenta desnudo
lo que alumbra el sol:

la muerte que estrena
el soñar con nada
porque nada espera.

El alba y el día,
dos sombras oscuras
sobre mis mejillas.

Dos lutos sin horas,
el mundo de nadie
que adornan las rosas.

Lo que ciega y rompe
la luz de lo negro
como un río sin nombre.

No valen los dejes
ni el tul de lo amargo
para lo que envuelven.

La tierra que cubre
el sorbo reseco
que nunca se escupe.

Ya solo eres uno
más entre los muertos
que olvidan su turno.

Casi un rostro ajeno
al que apenas viste
las prendas de un duelo.

El todo y el orden,
los ecos vividos
y el rumor de un nombre.

Cuarenta miradas
mentaron tu historia
de amores y plata.

Cuarenta momentos,
cuando solo a uno
le sobra el silencio.

Poema casteliano

A Carmen Fernández-Daza Álvarez

Por si un día no estás
y no puedo llamarte
y tus libros me dicen un pálido reflejo,
doy gracias por nacer sabiéndote cercano.
Fue más fácil vivir a la luz de tus versos
y he admirado de ti lo mismo que he querido.

CARLOS MEDRANO,
Artà, 28.marzo, 2009

* (Escribí este poema tras recibir -dedicado, como todos sus libros- y leer *Quilombo*. Recuerdo, antes de que me llegara, sus palabras: “conociéndote, sé que te va a gustar y a no gustar este libro”. Lo recuerdo y sonrío. Santiago era un sutil y amplio conocedor de sus amigos. A la vez que alguien serenamente satisfecho y comprensivo. Aquel día era un sábado luminoso y yo asistía a una comida familiar agradable. Me surgió casi al salir a la calle, eché el papel a un bolsillo y no sé donde debí guardarlo luego. Hasta hace poco que apareció ordenando papeles acumulados. Lamenté que él no lo hubiera conocido. Tras los años, son palabras que se adelantaron a lo irreparable.)

Veritas mea

*Veritas mea et misericordia mea cum ipso:
et in nomine meo exaltabitur cornu eius.*

Ps. 88 (89): 25

Estaba, por supuesto, aquella salita,
tan estrecha y cuajada de libros que parecía abrazar
-o asfixiar si el calor acompañaba-
un hábito de generosidad cotidiana.
Creo que la trajo intacta
de algún lugar perdido de su infancia.
La mesa camilla se abría como un oráculo
en mitad del piso:
faldón grueso, brasero eléctrico y un tapete de ganchillo;
sobre ella el periódico, cartas, papeles
y alguna revista que había caducado hace meses.
Aquel espacio cerrado era un santuario
en el que vida y oración
apenas encontraban diferencia.
Las tardes,
las últimas donde compartimos tanto,
las recuerdo llenas de una alegría sostenida, íntima,
como su mirada perdida en la televisión

o en la lamparilla que ardía incesante
tras el grueso cristal de aceite,
descubriendo algo muy adentro
-nunca me atreví a preguntar-
que sólo él conocía.

CARLOS GARCÍA MERA

Habanera de marzo

Todas las mañanitas

vuelve la aurora

y se lleva la noche

triste y traidora

(Manuel Penella. *Don Gil de Alcalá*)

La luz de primavera animaba el engaño.
Supurando segundos, febriles ambos,
aquellos futuros como urgentes placebos
sin medida de gotero nos fueron calmando.
Y al ritmo de habanera
mi voz sobre tu rostro se hizo toda marzo.

En la grandeza de ti mismo tu dolor apretado,
de un mayo traspasado en provisión de esperanza
llenabas mis ojos, queriéndome tanto,
como si las noches condensaran la única traición
de todo cuanto, solo, conjugabas pretérito.

Llegó la hora.

Ensalmo mutilado a golpes de rutina hospitalaria
tu rostro fue regalo de sonrisa en dispendio.
Pero Lot se condena con el giro de su cuello
y allí estaban, en fuga sorprendida,
conteniendo no sé cuántos silencios
las columnas de sal sobre tus labios.

No pude volver atrás...

El pálido terror, el abandono de las piernas,
la carne en roca por su celo condenada.
Tronó el tormento,
descargando insistente la nuda soledad:
ya no caben más ausencias
en esta orfandad sin epítetos.

CÁRMEN FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ

A José Miguel Santiago Castelo

¿Se acabará el morir? ¿O es un comienzo?

Si lo sabes, amigo,
escríbelo en el aire de la aurora.
Lo leerán las alondras verdaderas
en la incierta memoria de las mieses.

Las marcas de la vida son números signados.

Moriste un 29 del quinto mes del año.
Si las cuentas no fallan, tu adiós recapitula
el 2 del almanaque que a tu hermana marcara,
el 9 bienhadado que señaló a tu padre
y el cinco de los lances con que anduvo tu madre.

La aritmética nunca nos explica la muerte
ni los números cuadran los cálculos del alma.

No sé si hay almanaques en el mundo en que habitas,
hojas de tiempo insomne donde escribir los versos
que te dictó el olvido.

Te seguiré buscando
en la niebla tenaz de la ceniza,
en la eterna pregunta sin respuesta,
más allá de la vida y de la muerte.
Ya lo sabes, amigo.

JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO